

REVISTA DE TEATROS,

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 294.

MADRID 3 DE NOVIEMBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



JUAN QUE RIE Y JUAN QUE LLORA.

El semblante de la hija de Santiago se alteró cruelmente: pareció empeñarse una terrible lucha entre se honradez y su amor propio, como si no pudiéndose resolver à engañar el candor de aquel mancebo la faltase valor para ofrecerle el espectáculo de su degradacion.

Librándose de repente del combate interior que la devoraba, saltó hacia la puerta sin decir palabra, la abrió bruscamente, y desapareció cerrándola con violencia.

Juan se precipitó en su seguimiento, y no tuvo tiempo sino para asirle del brazo.

— ¿Dónde vas? estate quieto.

— ¿Dónde voy? ¿No has oido? Ella tiene un amante.

— Bah, esa es una burla, respondí; tranquilízate; es que la has enojado.

— ¿Lo crees de veras? Entonces es forzoso volverla á ver, quiero implorar su gracia.

— No te apartes de mi lado.

Y le llevé hacia la ventana.

En aquel momento se oyeron junto á nosotros pasos y voces por la parte exterior de Bagatela. Juan prestó oido, y fijó sus inquietos ojos en la direccion de donde partia el ruido.

— Un hombre, un hombre con ella! gritó. ¡Mírale!

Con efecto Juan tenia razon. Pero ya no alumbraba la campiña sino una luz macilante, y siendo oscuro el sendero que seguian espresé que Juan no distinguiria ni la figura ni el traje de su rival.

— Sí, va con un hombre, dije: le distingo perfectamente; es su hermano.

— ¿Su hermano?

— Sí.

— ¿Me lo juras?

— Si... vaya, Juan, salgamos de aqui: es ya tarde y no tengo gana de que me regañe mi madre como ayer: ven, te acompañaré hasta tu casa.

Al decir esto abrí la puerta: atravesamos el patio del vacia-botellas y seguimos el mismo camino que recorrí con la hija de Santiago el dia anterior, subiéndolo por el paseo del Puente Rojo.

V.

Ya era de noche ¡noche magnífica! se veia el cielo azul y despejado por todo el horizonte, resplandeciente la luna, y esparcidas aqui y alli las estrellas como los clavos de oro que sostienen el pabellon de terciopelo de la cúpula... Juan se habia apoyado en mi brazo. Atormentado, bien á pesar suyo, por las dudas que tenia acerca de mi sinceridad, no se atrevia con todo á hablarme de la hija de Santiago, y siéndonos indiferente otra cualquier conversacion, caminábamos en silencio.

Como llegásemos al camino nuevo despues de desender el pretil de Bagatela conmovió todos los ecos de las montañas vecinas una vez áspera y de poderoso timbre, que resonaba à lo lejos y delante de nosotros, cantando de esta manera:

Cuando el mal os acongoja
y la luna está en creciente,
mas de un galan amoroso
penas por su dama siente.

Tal vez le juzgais durmiendo
mientras muere el infeliz.
Abrid, que ya no respira;
abrid la ventana, abrid.

A esta primera copla sucedió un largo intervalo de silencio, como si el cantor tomase aliento para subir la cuesta; luego tornó à su canto con mas bríos.

Unos en el pueblo rien,
otros en el pueblo lloran;
y en estas alternativas
siempre quien hereda goza.

Corra, amigos, vuestro llanto,
ya al sepulcro se lo llevan...

Abrid en ademan triste,
abrid, abrid esa puerta.

Despues de una tosca cadencia, cuyo semblante trino se prolongaba con intencion de ironia al final de cada copla, continuó el cantor de este modo:

Seais imberbe ó barbudo,
salud os conserve el cielo:

al umbral de vnestra casa
llama vuestro compañero.

Quizá dice alguna vieja
que un cristiano está de zumba.
Suenen nuestros tristes cantos
mientras le abrimos la tumba.

Aqui calló la voz: se prescribieron mas distintamente los pasos que en monótono compás la acompañabas; hasta que cruzó por delante de nosotros un hombre de calzon y chaqueta, con un palo en una mano, y una linterna en la otra.

— Buenas noches, maneshos, ¿qué os ha parecido mi canto?

— Buenas noches, respondí ¿quién sois?

— ¿Quién soy, me preguntais?

— Sí, ¿de dónde venis? ¿á donde vais?

De Souelieres: alguno ha muerto allá abajo, y sin duda mañana tendré obra.

Y dirijiéndonos un saludo burlesco emprendió de nuevo su camino y su cantinela.

— ¡Ah! dijo horrorizado Juan, que le habia conocido al resplandor de la luna cuando se quitó el sombrero para despedirse. Tintín... ¿sabes quién es ese? El sepulturero.

Nada le respondí aunque tambien yo le habia conocido. Aquel canto, aquel encuentro á semejante hora me habian producido la misma impresion de disgusto y de espanto que á Juan. Tardamos mas en separarnos aquella noche: santiamos ambos en nuestro corazon un peso de que no podiamos aliviar-

nos. En medio de aquella naturaleza radiosa nuestra alma estaba sombría.

Al fin me despedí de Juan á su puerta; y cuando le vi cruzar el umbral de su puerta, me asaltó un siniestro presentimiento, y pareció que no debía volver á pasarle vivo.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Dentro de breves dias saldrá á luz la quinta entrega del *Lienzi* ó *el último tribuno*, novela escrita por el justamente celebrado Bulver, é ilustrada con muchos grabados del distinguido artista Sr. Martí.

En el mes último ha habido en los teatros de la corte las novedades siguientes: En el Príncipe *La Rueda de la Fortuna* de Rubí: las *Batuacas*, música del Sr. Harzembusch.—En la Cruz, *El vivo retrato*, traducción del Sr. Doncel, y *El Molino de Guadaltajara*, melodrama original del Sr. Zorrilla.—En el Circo *Gipsi* ó *la Gitana*, baile: *El Moisés*, en que ha hecho su primera salida el Sr. Reguer; y *Gisela* ó *las Willis*, en que ha merecido extraordinarios aplausos la Guy Stefan. S. M. la reina Doña Isabel II, ha honrado con su asistencia los tres teatros. Ha visto en el Príncipe la representación de *La Rueda de la fortuna*; en la Cruz la del *Pelo de la Dehesa*, y en el Circo del *Moisés*.



COSTUMBRES.

LA NOCHE DE TODOS LOS SANTOS.

(Conclusion.)

En vista del poco resultado de las invitaciones á los que saben música, se llama á la criada para que dé principio á servir las provisiones de boca. Vuelve esta en cumplimiento del mandato, y al ir á colocar una fuente de puches en la mesa á poco derrama el contenido de ella sobre el frac de un caballero.

—Doña Dorotea y don Robustiano, riñen á la

criada, que se dirige con los panecillos y buñuelos al sitio donde están los caballeros.

—¡Peró! qué haces Andréa? dice su ama; escucha, ven aquí, no ves que no han tomado estas señoras!

—Señora, Vd. me ha encargado que dé vueltas con la bandeja sin detenerme, y esto es justamente lo que hago.

El caballero de la peluca azafranada dice á su compañero.

—Vea Vd. un medio ingenioso de presentarle varias veces á Vd. la misma bandeja.

Abrese en seguida la discusión en pró y en contra de los comestibles, doña Dorotea asegura que son las castañas mas gordas y mejores que se comen en Madrid, y añade el precio á que le han costado; don Robustiano riñe á su muger porque están que madas, esta se disculpa con la criada, la cual dice que no puede atender á todo y que sin duda habrá sido mientras la han enviado á por alfileres para Aurora: esfuerzase don Robustiano en la defensa de los panecillos, que dice son de la confitería de Alvarez, y añade que aunque tenía que hacer un trabajo para su oficina, le había echado á un lado por revolver los puches.

En esto siéntese un terrible estrépito en las piezas interiores, seguido de ahogados chillidos; acude la criada á la cocina, doña Dorotea y don Robustiano se ponen en movimiento, toda la reunion esperevuelve; averiguada la causa de tamaños trastornos, resulta que Eulogia aprovechándose de la ausencia de la criada, para alcanzar unos bizcochos, se había encaramado en un extremo de la mesa de la cocina, la cual cediendo á las reglas de la gravedad de los cuerpos, había venido sobre ella y caído al suelo, con una docena de botellas, dos bandejas de bollos, un quinqué y el perol en que se habían confeccionado los puches, el cual quedó sirviendo de montera á la poco afortunada Eulogia; restáblecese al fin la calma, consolada ya algun tanto la chica de sus chichones.

La criada va y viene sin cesar, cuando á traer agua, cuando lumbre, uno le llama para una cosa, otro para otra; en vista de esto se resuelve á no salir de la cocina, y dejar que llamen lo que quieran; entonces se levanta la dueña de la casa á hacer lo que no le acomoda hacer su sirvienta.

A cosa de las diez una señora que había reusado cantar á pretexto de un gran constipado, va disimuladamente á sentarse al piano, ejecuta algunas escalas y preludios, y empieza á cantar la *canta diva*, diciendo á Aurora.

—¿Sabe Vd. esta aria de la *Norma*?

Sin aguardar respuesta la canta con supresiones y aumentos. ¡Qué profanacion! el canto divino de Bellini, su inspiracion celestial es destrozado y desecho sino por alguno que otro aire mal indicado en el piano, nadie la hubiera conocido; apenas concluye dice:

—Y la *Romanza de Ipermestra* la sabe Vd?

La *Romanza* se ejecuta toda entera, despues la cacion del *Diablo cojuelo*, luego la de la *Molinera*, y otra y otra.

El hombre de la peluca colorada dice á su compañero.

—Qué desgracia que esa señora haya olvidado su constipado!

Una disputa de los que se han puesto á jugar llama la atencion de toda la concurrencia; es sobre un cuarto; todos pretenden que han hecho su puesto: el caballero de quien se duda ceda al fin diciendo:

—Cedo porque soy hombre, además que no es por el cuarto, pero yo estoy seguro de que esa señora no ha puesto esta vez.

En esto el hombre de la peluca color de azafrañ, que se ha inclinado sobre la mesa para enterarse de la disputa, se aproxima demasiado á una vela, y la llama de esta se trasmite á su tupé en un segundo; su cabeza se convierte en un bolean, y en la confusion que se arma uno le hecha media Lotella de rom sobre la mollera, otro le encaja un plato de puches encima de la peluca, y no falta quien acude á la cocina á por una rodilla, con la que le arroja la cabeza, y aunque le pone la cara de cien colores, es lo cierto que sofoca el incendio.

Este lance cuesta á don Robustiano un florero con serafal, que en la confusion ha venido al suelo de un codazo.

Pasa todavía media hora; todos bostezan, el reloj de don Robustiano despues de imitar el canto del cuco, dá once campanadas; algunas personas se ha marchado ya, las restantes se levantan, toman sus capotes, mantones y sombreros, y poniendo en alarma á toda la vecindad que al oír tal bullicio, á semejante hora en casa de don Robustiano, salen con luces á la puerta de sus cuartos, temiendo si habrá ladrones ó fuego en la vecindad; llegan á la calle, y toma cada uno el camino de su vivienda.

Una hora despues todos duermen en casa de don Robustiano, menos él, que está desvelado pensando en los considerables gastos que ha hecho en las averías que le han sucedido, y haciendo voto de no tener más reuniones, excepto doña Dorotea que más que nunca está atacada de los nervios, fuera de Aurora á quien no deja sosegar el enfado, porque no ha habido quien la obsequio, á escepcion de Eulogia, cuyos chichones y contusiones la duelen dem asiado, y no contando con la criada que desea sea de dia para buscar casa.

El reloj de don Robustiano da las doce; el día de *Todos los santos* ha concluido: yo que por la particular disposicion en que se halla colocada una ventanilla de mi cuarto, he podido enterarme de la *soirée* de mi vecino, abandono mi observatorio, me meto en la cama, apago la luz y... nada más puedo contar de la noche de *Todos los santos*.

EL INCOGNITO.

TEATROS.

Cruz.

A las siete de la noche.

EL PRIMO Y EL RELICARIO.

comedia nueva original en tres actos.

PERSONAGES.	ACTORES
Doña Juanita.	Sras. Perez.
Doña Marta.	Sampelayo.
Don Tadeo.	Sres. Lombía.
Don Roque.	Alverá.
Don Enrique.	Lumbreras.
Don Marcos.	Aznar.
Criado.	Reyes (M.)

Seguirá baile nacional.
Terminará la funcion con un divertido sainete.

Príncipe.

A las siete de la noche.
1.º Sinfonía.

2.º Se pondrá en escena la comedia nueva, original, en cuatro actos y en verso, debida á la pluma de uno de nuestros primeros literatos titulada:

FINEZAS CONTRA DESVIOS.

PERSONAGES.	ACTORES.
Doña Leonor.	Sras. Diez.
Doña Mencía.	Llorrente.
Don Felix.	Sres. Romea (D. J.)
El rey.	Romea (F.)
Don Diego.	Argente.
Don Gutierrez.	Perez.
Morata.	Fern. (M.)

3.º *Terceto del baile La Encantadora*, en el que tendrá el honor de volver á presentarse al público Mme. Finart restablecida de la penosa enfermedad que ha padecido; la acompañarán doña Josefa Diez y Mr. Finart.

4.º Terminará el espectáculo con el divertido sainete titulado:

LAS ARRACADAS.

En todos los intermedios tocará la orquesta piezas escogidas de óperas y walses de Straus.

Circo.

A las siete y media de la noche.

EL NUEVO MOYES,

ópera seria en cuatro actos,

TEATRO DE LAS TRES MUSAS,

Sito en la plazuela de la Cebada núm. 96, cuarto principal.

A las siete de la noche.

A beneficio de don Antonio Cairon se ejecutará la funcion siguiente: una escogida sinfonia dará lugar á la representacion de la muy aplaudida comedia arreglada á nuestro teatro por don Ventura de la Vega, que tiene por título

LA SEGUNDA DAMA BUENDE.

Los actores de este teatro la habian elegido para una de las representaciones que debian ejecutar, y acordándose de que el papel de marqués de Ponte Riveiro fue desempeñado con general aplauso cuando se estrenó por el referido Cairon, no dudaron en invitarle para que la volviese á ejecutar, señalándole el día indicado para su beneficio, no obstante de hallarse en la clase de jubilado; pues aunque así es no está pensionado como actor, sino como primer bailarín grotesco y director.

Seguirán boleras nuevas jaladas por cuatro niños discípulos de D. Gaspar Guilló. Dando fin al espectáculo con el divertido sainete denominado:

EL REMENDON Y LA PRENDERA

En el que tambien desempeñará e agraciado el papel cómico del *Sargento Cascafuerte*.

IMPRESA DE BOIX.